

ceso de comunicación entre el autor y el receptor.

La Segunda Parte del libro se centra en el análisis temporal de cuatro novelas iberoamericanas: *El túnel*, del argentino Ernesto Sábato; de *Pedro Páramo*, del mejicano Juan Rulfo; de *A morte e a morte de Quincas Berro Dágua*, del brasileño Jorge Amado y de *Crónica de una muerte anunciada*, del colombiano Gabriel García Márquez. Aquí está su aportación más personal. En estos cuatro minuciosos análisis temporales ejemplifica y confirma el cuerpo teórico expuesto en la Primera Parte, y sobre todo, estudia y razona con meticulosidad no sólo la constitución simbólica de estas obras en sus niveles de semántica imaginaria, sintaxis imaginaria y pragmática imaginaria, sino lo que es más importante, la relación que se establece entre estos niveles y la temporalidad, las estructuras lingüístico-textuales de la narración y la temporalidad narrativa.

Como colofón Alfonso Martín Jiménez recoge una exhaustiva bibliografía que sera de gran utilidad a los estudiosos del tema.

Aunque la lectura es, en algunas ocasiones, ardua por la exhaustiva fundamentación teórica, el libro supone una aportación innovadora en el estudio del tiempo en el texto narrativo llevado a cabo con conocimiento y rigor.

LUCÍA MONTEJO GURRUCHAGA

MORENO GÓMEZ, FRANCISCO, *Pedro Garfias, poeta de La Vanguardia de la guerra y del exilio*, Córdoba, Diputación, 1996.

Aunque nacido en Salamanca en 1901, y salvo los años que residió en Madrid, la vida de Pedro Garfias transcurrió, hasta su exilio, en diferentes lugares de Andalucía, siendo en la localidad de Cabra, a la que se trasladó con su familia en 1911 desde Osuna, donde tomó contacto con la poesía y asistió a las primeras tertulias literarias, dándole su primer poema, «Versos castellanos», de la primavera de 1916 cuando contaba 15 años; una vinculación biográfica y literaria por la que ha sido considerado como un poeta del ámbito andaluz. Su vida siempre abundante, dentro o fuera de España, lo marcó de forma profunda sobre todo en su vejez, y aunque nunca le faltaron apoyos, el signo de su errancia, agravado por la soledad y la penuria económica de sus últimos años, le pesaría fatalmente, a la vez que su alejamiento le desfavoreció a la hora de contar con él y conectar con las nuevas promociones poéticas que surgieron tras la posguerra.

Gracias al profesor Francisco Moreno, nos hallamos ante la labor de rescate de un poeta perteneciente a la generación del 27 que participó, de forma activa, en los avatares trágicos de la guerra civil y su posterior diáspora, que llevaría al exilio a tantos es-

critores e intelectuales que habían permanecido fieles a la República. Ya en 1989, en la colección Violeta de Ediciones La Posada del Ayuntamiento de Córdoba, Francisco Moreno había recopilado la *Poesía completa* de Pedro Garfias, una edición divulgadora, preludio de los dos grandes libros que ahora acaban de publicarse. Junto a la biografía *Pedro Garfias, poeta de la vanguardia, de la guerra y del exilio* (Diputación de Córdoba, 850 pp.), acaba de aparecer también otra edición de las *Poesías completas* (Editorial Alpuerto, de Madrid, 650 pp.) con nuevos textos, notas y comentarios, en una versión muy detallada, revisada y definitiva, de la mano también de Francisco Moreno, que se muestra fervoroso valedor de Pedro Garfias frente al olvido en que su nombre ha permanecido hasta ahora.

Garfias murió en el exilio, en 1967, en Monterrey, México, y su extensa producción poética consta de 11 títulos entre poemas publicados en libro y otros no recogidos en obra exenta, pero incluidos en el conjunto de sus poesías completas. De la lectura de éstas se desprenden tres épocas que vienen a vertebrar el conjunto: una primera época vanguardista, que alcanza hasta su libro *El ala del Sur*, publicado en 1926; una segunda, que abarca la poesía comprometida y combativa de la guerra civil; y una tercera, que se sitúa en los años del exilio, y de la que cabe mencionar sobre todos dos títulos: *Primave-*

*ra en Eaton Hastings y Río de aguas amargas.*

Una obra para la que supondría un hito importante su inclusión, en 1952, en la *Antología de poetas andaluces contemporáneos* de José Luis Cano, y que en cierta manera paliaba su ausencia de otras dos antologías publicadas en 1932 y 1934, en torno a los nombres de la después conocida como generación del 27. Y fue en Madrid, en 1918, alrededor de la tertulia que se celebraba en El Colonial, donde se afianzó su vinculación ultraísta, llegando a crear su propia revista, *Horizonte*, de la que se publicaron 5 números, contando con las colaboraciones de Juan Ramón Jiménez, Dámaso Alonso, Gómez de la Serna, Gerardo Diego, Alberti, Bergamín..., en una época que se extiende hasta 1923, año en que Garfias regresa a Andalucía. Pero aunque componente destacado y activo del ultraísmo, Pedro Garfias fue más ultraísta en su posicionamiento ideológico y cultural que en su obra, pues en ésta, y hasta *El ala del Sur*, se entrecruzan otras influencias estéticas derivadas, sobre todo, de sus inicios modernistas, y que en comparación a otros autores nos llevaría a no considerarlo un ultraísta puro, ya que su poesía de esta primera época presenta también ecos neopopulares y de un cierto intimismo, con nombres como Juan Ramón Jiménez, Rubén Darío o Antonio Machado, como modelos a tener en cuenta.

En 1927, Pedro Garfias colabora en el homenaje que la revista *Litoral* dedica a Góngora, con su poema «Romance de la soledad». Y tras un paréntesis de casi diez años de silencio, la poesía de Pedro Garfias experimenta una conmoción como su vida misma, decantándose, claramente, hacia una poesía civil comprometida y combativa, reflejo de los acontecimientos sociales y políticos que por entonces sacuden a España. Una poesía que, en palabras de Francisco Moreno, «ahonda sus raíces en lo popular, en la tradición española del romancero y en la literatura oral». Poeta, pues, innovador dentro de la tradición métrica castellana, de cuyo molde se sirvió para encauzar su repertorio de metáforas creacionistas en las distintas fases de su obra, y que le permitió ese cambio de orientación que se produce con sus *Poesías de la guerra española*, título que recopila su aportación como poeta civil comprometido y que Francisco Moreno nos representa debidamente documentadas y fechadas; una obra con la que obtuvo el Premio Nacional de Literatura de 1938. Pero el compromiso de Pedro Garfias no sólo se da desde su testimonio de poeta, sino también como combatiente en distintos frentes de batalla.

En febrero de 1939, Pedro Garfias abandona España camino del destierro donde compondrá otros poemas que, junto al grueso de sus versos de guerra, conformará la etapa que se definiría, dentro de su circuns-

tancia histórica, como «el tema de España», una visión que aúna la nostalgia y el dolor por la patria lejana y perdida, y donde su sentir humano y ético le lleva a que la viva expresión de su dolor sea directa y franca, a que esa apelación frecuente de sus versos al llanto, lejos de ser queja débil o lastimosa, deban entenderse como expresión recia, desalentada, de un hombre con lágrimas en los ojos, con la mirada, tan importante para él como medio de aprehensión sensorial, nublada por el pesar de un mundo injusto, por unos hombres, compañeros suyos de contienda, con que él iba poblando su personal galería de héroes del Sur.

Y como Cernuda, Garfias volvió a encontrar su segunda Andalucía en las tierras y pueblos de México, donde ya sentado publicará uno de sus libros capitales, *Primavera en Eaton Hastings*, fruto de su estancia inglesa de 1939 en los primeros meses de su exilio; un libro muy apreciado por Dámaso Alonso que inicia la que sería su tercera y definitiva etapa poética. Vendrán después recopilaciones de viejos y nuevos poemas sueltos, un nuevo poemario *De soledad y otros pesares* en 1948, que abrirá paso al libro final, a la despedida amarga, como su propio nombre indica, *Río de aguas amargas*, poemario existencialista de crisis y congoja por la finitud que se avecina, y escrito ya bajo los presagios de la decadencia y de la muerte desde un lenguaje que se decanta por el acorde machadiano,

una de las grandes devociones que encierran esto versos en su búsqueda de una trascendencia final entre Dios, la naturaleza y la poesía. Una etapa final triste que se verá agravada por su salud y su inestabilidad económica, inmerso en una soledad profunda para la que buscaría refugio en la bebida.

Al margen de sus aciertos y caídas, en la poesía de Pedro Garfias existe una clara voluntad estética de salvar a la palabra por encima de toda contingencia, de hacer del ejercicio poético un acto vital, memorable, de generosidad intelectual y de autenticidad humana. Una poesía que si en su primera época conectó y creció con la vanguardia del siglo, tuvo su momento de rehumanizarse y lo aceptó con todas sus consecuencias, coherente a un ideal. Y este humanismo, este entroncar de nuevo con la tradición, aflora con alto magisterio en su *Primavera en Eaton Hastings*, un libro al que Juan Rejano se refirió con estas palabras: «Para que la popularidad que le dio la guerra, acaso inoportunamente, no pudiera confundirse con la íntima, recóndita, gloria de su creación, que a tan exacta hora llegó siempre». Se trata de un poema dividido en fragmentos («Poemas bucólico con intermedios de llano», según su subtítulo), el más unitario de cuantos escribió Pedro Garfias. Sus poemas, tersos y armoniosos, de claro matiz garcilista, fluyen con tono sereno y meditativo, acorde al suevo paisaje de un entorno en el que el poeta

se siente como purificado en su color, sin que esta comunión con la naturaleza que le rodea evite su llanto medurado ni tampoco su voz de reproche —«mientras Inglaterra duerme»— por la soledad y el desamparo que padece su patria. Un libro de bello contraste entre la calma de la primavera inglesa y el dolor interrogante del poeta, que logra en estos versos trascender sus propias emociones, sellando con ellos su calidad literaria.

En 1982 se produce el primer intento de recuperar su poesía desde la revista malagueña *Litoral*, que le dedica tres de sus números. Desde esa fecha, y por diversos autores, se puede afirmar que va surgiendo una cierta atención a su obra y figura con diversas publicaciones, tesis y memorias, sin que estos trabajos dispersos hayan cuajado, de forma definitiva, en la actualización del poeta. Ahora nos encontramos con un intento serio y documentado que trata de situar a Pedro Garfias en el plano que le corresponde, y que incorpora en su estudio numerosas fuentes bibliográficas, de grabaciones, homenajes, antologías generales, hemerográficas y orales; unas *Poesías completas* que se completaban, oportunamente, con la aparición de su biografía, *Pedro Garfias, poeta de la vanguardia, de la guerra y del exilio*, y que esperamos cumplan con el objetivo de sacar a Pedro Garfias, de forma definitiva, del limbo del olvido.

JOSÉ LUIS AMARO